

Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: - (2021)
Heft: 37-38

Artikel: Dulce aroma de café : un recorrido culinario por Costa Rica de la mano de los poetas Jorge Chen Sham y Julieta Dobles
Autor: Lago Graña, Josefa / Vallejos Ramírez, Mayela
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1047081>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 30.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Dulce aroma de café:

un recorrido culinario por Costa Rica de la mano de los poetas

Jorge Chen Sham y Julieta Dobles

Josefa Lago Graña

University of Puget Sound
Estados Unidos

Mayela Vallejos Ramírez

Colorado Mesa University
Estados Unidos

Resumen: Los poetas costarricenses contemporáneos Jorge Chen Sham y Julieta Dobles Yzaguirre llevan al lector de viaje por Costa Rica, pintando la naturaleza, las costumbres y la idiosincrasia del tico a través de la presentación de lugares, sensaciones y alimentos típicos del país. De estos últimos, el café es un producto central en la identidad histórica y cultural costarricense, y a esta deliciosa bebida le dedica Chen Sham el poema «El café recién chorreado en Cervantes» en la colección *Por Costa Rica de viaje: sus trípticos* (2015). Dobles, por su parte, ofrece al lector «Aromas de café» en su libro *Costa Rica poema a poema: un recorrido por el alma secreta de la patria* (1997). Este artículo explora los aspectos culturales y sociales del consumo de café en este país centroamericano, por medio del análisis de estos dos poemas de Chen Sham y Dobles.

Palabras claves: Café, sociabilidad, poesía costarricense, Jorge Chen Sham, Julieta Dobles.

Sweet Aroma of Coffee: A Culinary Tour of Costa Rica by Poets Jorge Chen Sham and Julieta Dobles.

Abstract: Contemporary Costa Rican poets Jorge Chen Sham and Julieta Dobles Yzaguirre take the reader on a journey through Costa Rica, painting the nature, customs, and idiosyncrasy of the Tico through the presentation of places, sensations, and typical foods of the country. Among the latter, coffee is a central product in the Costa Rican historical and cultural identity. Chen Sham devotes the poem «Freshly Brewed Coffee in Cervantes» to this delicious drink in his collection *Por Costa Rica de viaje: sus trípticos* (2015), while Dobles invites us to taste it in «Aromas of Coffee» in her book *Costa Rica poema a poema: un recorrido por el alma secreta de la patria* (1997). This article explores cultural and social aspects of coffee consumption in this Central American country by analyzing these two poems by Chen Sham and Dobles.

Key Words: Coffee, sociability, Costa Rican poetry, Jorge Chen Sham, Julieta Dobles.

1. INTRODUCCIÓN: EL CAFÉ EN COSTA RICA

Cada mañana, en cualquier parte del orbe, alguna persona se despierta con el aroma del café y con los deseos de saborear el amargo dulzor de esta energética bebida. Efectivamente, el café es una de las infusiones más populares del mundo. Los consumidores raramente se paran a pensar en sus orígenes, tal vez porque ha sido adoptado por todas las culturas, que se han adueñado del mismo. Los estudiosos de este producto concuerdan que no hay documentos exactos que muestren su lugar de origen, aunque se reconoce a Etiopía como el primer lugar donde se descubrieron sus características. Se cuenta que unos pastores, observando la euforia de las cabras que comían los frutos, empezaron a mostrar interés en las propiedades de esta planta. No es hasta el siglo XV que se encuentran los primeros registros del café como bebida en algunos monasterios sufistas de Yemen. De esta manera se distribuyó por todo el mundo islámico, no sin que esta bebida encontrara oposición porque se le daban características mágicas y hasta diabólicas.

Ya para el siglo XVII el café se encontraba en Europa, donde se desarrolló un buen mercado, especialmente entre Venecia y el norte de África. De Europa comenzó a distribuirse a las Américas, adonde llegó a través de la isla de Martinica en las Antillas. En 1808, Tomás Acosta lo introdujo en Costa Rica y este evento cambió radicalmente la vida agrícola y sencilla de los costarricenses. Antes del inicio del cultivo del café, Costa Rica era la provincia más pobre de la capitanía de Guatemala, tal como indica Oscar Arias: "La miseria fue, como ha podido observarse, fruto de todos los días hasta la aparición del café"¹. Por su condición económica tan pobre, la región sólo tenía un pequeño volumen de exportación de algunos productos, principalmente a Panamá, aunque ya importaba café de Cuba para el consumo local, porque los españoles que llegaban, quienes ya se habían aficionado a su consumo, empezaron a importarlo y finalmente iniciaron su producción. El cultivo del café para la exportación y sus consecuentes beneficios trajo consigo un cam-

¹ Arias, Oscar: *Grupos de presión en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1971, cit. en: Jiménez Castro, Álvaro: *El café en Costa Rica. Gran modelador del costarricense*. San José: EUCR, 2013, p. 15.

bio importante en la economía costarricense, ya que convirtió a esta provincia en una región próspera y los ayudó a salir de su estado de pobreza, como indica Jiménez Castro: “Este cultivo cambia las circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales del país, y fortalece el régimen de la pequeña propiedad”².

Costa Rica fue el primer estado de Centroamérica que sembró café de forma comercial y el primero en establecer una floreciente industria cafetalera. Los gobiernos locales instaron a que los campesinos cultivaran café y muchos de los terrenos se obsequiaron y otros se vendieron en pequeñas parcelas, lo que resultó en una caficultura representada por la pequeña propiedad³. Es en ese momento que se crea la figura del campesino cafetalero dueño de sus tierras. La gran expansión cafetalera generó enormes ingresos económicos para el país, creando en el costarricense ese orgullo nacional por el café como el “grano de oro” de los ticos, nombre acuñado a fines del siglo XIX. La exportación del café también propició una apertura hacia Europa, lo que cambió muchos hábitos sociales, además de que permitió la importación de artículos de consumo, utensilios y maquinarias de Inglaterra y Alemania⁴.

La expansión cafetalera en Costa Rica es contraria a lo que sucedió en El Salvador y Guatemala, donde los dueños de los cafetales eran grandes terratenientes y apenas había pequeños productores. Mientras en la mayor parte de Latinoamérica los grandes terratenientes terminaron absorbiendo los terrenos de los pequeños propietarios, en Costa Rica esto ocurrió en menor escala. Carlos Monge Alfaro indica que la “tendencia igualitaria sufrió algunas alteraciones como consecuencia directa del desenvolvimiento de las actividades agrícolas mercantiles, pues la industria del café proporcionó ganancias a aquellos grupos o familias que se dedicaban al negocio de la exportación”⁵. La brecha entre pequeños finqueros y grandes cafetaleros ocurrió cuando los pequeños productores fueron obligados a vender su cosecha a precios muy bajos a los beneficiadores exportadores, que procesaban y luego exportaban el producto final, ya que los pequeños propietarios no tenían los medios (la maquinaria y los contactos mercantiles) para hacerlo. Tal como señala Lowell Gudmundson:

² Jiménez Castro (2013), *op. cit.*, p. 16.

³ *Ibidem*, p. 24.

⁴ *Ibidem*, pp. 396-397.

⁵ Monge Alfaro, Carlos: *Historia de Costa Rica*. San José: Librería Trejos, 1982, p. 225.

El café y sus transformaciones [...] alteraron radicalmente la productividad material de la sociedad, su racionalidad situacional, y el significado de la riqueza y la pobreza, la tierra y el trabajo, el capital y el comercio.⁶

Esta transformación significa que para muchos campesinos que perdieron sus tierras, el cultivo del café se convirtió de un trabajo familiar en trabajo de mano de obra:

El enriquecimiento de las familias trajo por consecuencia el paulatino despojo territorial a los pequeños propietarios. De esa manera, estos pequeños propietarios se convirtieron en la mano de obra que los grandes cafetaleros necesitaban.⁷

De ahí surge la figura del peón, el campesino sin propiedad, que debe trabajar para el terrateniente. La construcción del ferrocarril a Limón en la década de 1870 precipitó la expansión del café y los cambios en la estructura socio-económica del país. En la primera mitad del siglo XX, la producción de café se vio afectada por las guerras mundiales y la gran depresión. Los precios cayeron, las exportaciones disminuyeron, y se volvió a una economía de subsistencia. La mejora del mercado que comienza en la segunda mitad del siglo XX trae una nueva época de bonanza. Se establecen convenios internacionales para la exportación del café, que dejan el producto a merced del mercado internacional y los precios dictados por las grandes empresas multinacionales, de manera que en esta nueva normalidad las oportunidades y la riqueza se reparten de manera radicalmente desigual. En épocas más recientes cabe destacar la creación de cooperativas cafetaleras, que empezaron a formarse para hacerles frente a las crisis económicas y al dominio de las grandes empresas cafetaleras que dominaban el mercado:

El inicial éxito, o fracaso, del movimiento cooperativo dependía casi por completo de su capacidad de adquirir plantas de beneficio y com-

⁶ Gudmundson, Lowell: *Costa Rica antes del café*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010, p. 85.

⁷ Monge Alfaro (1982), *op. cit.*, p. 225.

petir con los beneficiadores particulares para atraer socios con mejores condiciones y precios.⁸

A pesar de que el impacto económico del cultivo del café ya no es tan significativo hoy como lo fue hace un siglo, “el grano de oro de los ticos” continúa siendo un producto clave en la representación de la identidad cultural y nacional costarricense. Como símbolo, el café con frecuencia aparece plasmado en la literatura, el arte, la música y la poesía, como veremos. Y por supuesto, el consumo de esta deliciosa bebida, junto con sus dulces acompañamientos, es un acto de sociabilidad fundamental en la vida familiar y comunitaria en toda Costa Rica. Además, al no ser un alimento de subsistencia, puede ser visto casi exclusivamente desde una perspectiva social más que biológica:

El consumo del café trasciende a la esfera pública para determinar las dinámicas sociales que se desarrollan en torno a su ingesta e identificar su influencia en la construcción de los procesos de sentido de pertenencia compartido entre los costarricenses.⁹

Efectivamente, la pregunta común “¿quieres una tacita de café?” no sólo lleva consigo un acto alimenticio sino implica conversación, diálogo, camaradería, una forma de revivir momentos importantes, afirmar amistades, compartir conversaciones y anécdotas. En ese sentido, la comida se puede ver como acto social que refuerza la identidad nacional y de grupo, o una forma de

traducir el mundo mediante los símbolos culinarios de sus fiestas, de los espacios para el consumo y la sociabilidad, de las distinciones de género o de clase, del comportamiento de los consumidores y sus dispares hábitos alimentarios.¹⁰

⁸ Gudmundson, Lowell: *Costa Rica después del café*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018, p. 104.

⁹ Vega Jiménez, Patricia: «Cafeterías josefinas: cultura urbana y sociabilidad», *Revista de Historia de América*, 131 (2002), p. 81.

¹⁰ Amaya-Corchuelo, Santiago (et al.): «Placer, salud y sociabilidad. El hecho alimentario a través del jamón ibérico», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXXIII, 2, (2018), p. 426.

2. EL CAFÉ EN LA POESÍA COSTARRICENSE

Dos poetas costarricenses contemporáneos, Jorge Chen Sham en su colección *Por Costa Rica de viaje: sus trípticos* (2015) y Julieta Dobles Yzaguirre en su libro *Costa Rica poema a poema: un recorrido por el alma secreta de la patria* (1997), llevan al lector de viaje por Costa Rica, pintando la naturaleza, las costumbres, y la idiosincrasia del tico a través de la presentación de lugares, sensaciones, y alimentos típicos del país. Ambos poemarios constituyen una declaración de amor profundo por la patria por parte del yo lírico, y ello los lleva a ensalzar sus vivencias y emociones. Tanto Chen Sham como Dobles presentan un recorrido por las distintas regiones del país y ofrecen un retrato de sus gentes, celebrando aspectos culturales, lugares, fiestas y comidas típicas costarricenses. El poemario de Chen Sham lleva al lector a los volcanes Irazú y el Arenal, a los pueblos de Santa Cruz, Alajuela, Cervantes y Turrubares, a las playas de Puntarenas y Limón y a los canales de Tortuguero. Dobles, además de frutas y comidas, dedica poemas a los ríos que atraviesan la geografía de Costa Rica, a los volcanes que irrumpen en sus bosques, a las plantas que los adornan, como las veraneras y las palmeras, y a lugares significativos como Guanacaste, Puerto Limón y San Pedro de Montes de Oca. Entre algunas diferencias importantes entre los dos poemarios hay que destacar que el de Chen Sham es un libro de viajes: nos cuenta de los diferentes sitios que ha visitado y las experiencias que él ha tenido en esos lugares y cómo lo han marcado. El énfasis está centrado en la vivencia del poeta. Mientras que Chen Sham evoca lugares reales situados en la geografía de la nación, el recorrido de Dobles es más mental que físico y evoca aspectos idiosincráticos del ser nacional a través de los lugares en los que se detiene. Dobles manifiesta su compromiso con la patria, ya que los aspectos socio-políticos toman el protagonismo por encima de la experiencia personal de la voz poética.

De los alimentos explorados en los poemarios de Chen Sham y Dobles, el café ocupa un lugar central, como le corresponde por su importancia en la identidad histórica y cultural costarricense. A esta deliciosa bebida le dedica Dobles el poema «Aromas de café». Chen Sham, por su parte, ofrece al lector «El café recién chorreado en Cervantes». Este ensayo se concentra en el análisis de estos dos poemas, en los cuales los poetas hacen un canto al café desde perspectivas muy únicas y personales. En el poema «El café recién chorreado en Cervantes», Chen Sham se enfoca en los aspectos sensoriales y la evocación

de la escena filtrada a través del recuerdo del yo poético, y se concentra en la percepción y degustación de la experiencia del café como bebida. El poema de Dobles «Aromas de café» también se enfoca en el aspecto socializador del café, que invita a conversar con los amigos y es la excusa para reunirse. Sin embargo, ese poema desarrolla además otros aspectos fundamentales del impacto social y político del café, ya que evoca los conflictos generados por la industria cafetalera: mientras que la bebida evoca unión y comunidad, la industria que la produce ha traído división y desigualdad al país.

3. *POR COSTA RICA DE VIAJE: SUS TRÍPTICOS* DE JORGE CHEN SHAM

La colección *Por Costa Rica de viaje: sus trípticos* (2015) consiste en once poemas, y cada uno de ellos está fraccionado en tres partes que se complementan entre sí, instaurando una unidad temática. El primer poema del tríptico plantea los elementos anticipatorios a los eventos que se van a desarrollar en el segundo poema. Esta parte es el corazón del poema, que inscribe los aspectos más sobresalientes de los eventos que comparte con el lector. Culmina con la tercera parte, que recoge a modo de conclusión las últimas reacciones de la voz poética a lo acontecido. Aunque la construcción es diferente al tríptico pictórico, donde los laterales son de menor tamaño con relación al panel central, sí conservan éstos su esencia de complementarlo. Estos poemas laterales abren y cierran el poema central y crean un verdadero tríptico que esboza con sus palabras los diferentes sucesos.

El elemento pictórico está latente en cada uno de estos poemas, creando en el lector una pintura imaginaria de todos los sitios que el poeta ha visitado y que quiere compartir con su público. En este poemario de Chen Sham, la voz poética funciona como un espectador que contempla su entorno, rememora los sitios visitados para revelar con palabras sus pensamientos y su emoción de lo experimentado. El poeta pasa de una actitud contemplativa a la acción, al reconstruir por medio de sus versos la experiencia vivida. Concretamente, en este poemario, ese proceso de reelaborar el mundo que lo rodea juega un papel fundamental, lo cual nos acerca a la concepción de la poesía del Romanticismo, en el que entendían la naturaleza como un gran cuadro:

Una de las características sobresalientes del Romanticismo es el hecho de buscar refugio en la naturaleza que toma dos formas. La primera podemos llamarla personal, y se encuentra cada vez más fuerte en Rousseau, Wordsworth, Lamartine y Byron. La segunda forma de “vuelta a la naturaleza” se manifiesta en la búsqueda de paisajes exóticos, sus representantes son Bernardin de Saint Pierre y Chateaubriard.¹¹

En esta relación con el medio ambiente, la función del poeta era captar, ver, oír y sentir ese gran espectáculo que representaba la naturaleza misma. De ahí que la imaginación en los poetas románticos jugara un papel fundamental porque permite al poeta expresar sus emociones más profundas relacionadas con situaciones comunes de la vida, como es el caso de este poemario, ya que su interés recae en ese deseo por enaltecer los paisajes maravillosos de su tierra natal. Es notable en la poesía romántica, especialmente en la hispánica, ese deseo por ensalzar la patria, como se puede ver en José María Heredia que, a diferencia de los europeos, aprecia la riqueza de su propia tierra. Chen Sham se aproxima más a esta segunda forma que menciona Menton, porque tiene ese deseo por mostrar lo exótico de la naturaleza. Al igual que Heredia, desea compartir con su lector la belleza de su patria y el orgullo que siente por lo propio.

Por Costa Rica de viaje: sus trípticos invita al lector a ser parte de un mundo pedestre, sencillo, habitado por seres humanos comunes y corrientes que disfrutaban tanto como el yo poético de las bellezas naturales que le rodean. Para ello recrea escenas vividas, en forma de un cuadro de costumbres que presenta paisajes, personajes y actitudes que definen la idiosincrasia local. La melancolía en estos poemas se plantea por medio de las añoranzas de lo vivido, que permiten que la voz poética enuncie con gran ternura sus recuerdos, porque su papel individual es puntualizar lo vivido y a la vez compartirlo con sus coterráneos. Se respira una gran sensibilidad en estos poemas porque “when the sensitive heart turned inwards to contemplate itself it became increasingly conscious of its own melancholy”¹². En resumen, el poeta, a través de sus recuerdos y las técnicas discursivas, logra reconstruir e inmortalizar las experiencias vividas por medio de sus versos. Aún más, el poeta no sólo logra captar las imágenes de los diferentes paisajes de los lugares visitados, sino que va más allá, creando en la mente de

¹¹ Menton, Seymour: «Heredia, introductor del Romanticismo», *Revista Iberoamericana*, XV (1949), p. 83.

¹² Furst, Lilian: *Romanticism*. Norfolk: Cox and Wyman, 1971, p. 25.

sus lectores, por medio de la sinestesia y la precisión de las descripciones, retratos efectivos de lo experimentado. Es patente que Chen Sham impone sus propios sentimientos cuando representa en sus poemas las experiencias vividas. El objetivo principal del poeta fue escoger situaciones de la vida común y corriente y relacionarlas o describirlas con un lenguaje sencillo y coloquial pero poderoso a la vez, para lograr que un contexto ordinario se convirtiera en algo bucólico. Esta técnica ha logrado crear imágenes sumamente coloridas que hacen que el receptor las asocie con circunstancias similares o estados emocionales excitantes. Por lo tanto, los poemas pueden ser interpretados por la realidad insinuada o por la imaginación, producto de las excelentes imágenes creadas en cada uno de estos poemas que han logrado transformar la pluma en un hábil pincel que convierte cada poema en un lienzo pletórico de imágenes de la realidad, como se puede observar en el poema analizado en este trabajo.

Cuatro poemas de la colección hacen referencia a la comida como un elemento importante de la experiencia personal de la voz poética en su percepción del paisaje cultural de los lugares visitados en este viaje imaginario. En «Serenata bajo la luna de Santa Cruz», la voz lírica hace alusión a platillos típicos de la zona, como el pozole, los gallos de lengua, y también el famoso vino de coyol, que “engrandece la esplendidez de la noche”¹³. Por otro lado, en el último poema del tríptico de «Algarabía en el mercado de Alajuela», la voz poética invita al lector a disfrutar con él la sección de soditas del mercado. El menú es extenso y exquisito, e incluye “sopa de mondongo, casado con pescado, / ceviche de plátano...”¹⁴, además de “un batido de papaya con leche”, “un gallito de carne y una taza de café”¹⁵, para terminar degustando una deliciosa olla de carne. El poema «El vigorón del paseo de los turistas», por su parte, destaca este famoso plato que venden mayormente las vendedoras nicaragüenses en el malecón de Puntarenas. Se describe con maestría la composición de este exquisito manjar hecho con repollo avinagrado, tomate, yuca, “para rematar con el chicharrón crujiente”¹⁶, platillo que degusta el yo poético con gran entusiasmo.

¹³ Chen Sham, Jorge: *Por Costa Rica de viaje: sus trípticos*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2015, p. 23.

¹⁴ *Ibidem*, p. 29.

¹⁵ *Ibidem*, p. 30.

¹⁶ *Ibidem*, p. 37.

A. «EL CAFÉ RECIÉN CHORREADO EN CERVANTES»

Mientras que los poemas arriba mencionados resaltan la importancia de algunos alimentos para la identidad regional de lugares de la geografía costarricense como Santa Cruz, Alajuela, y Puntarenas, el poema «El café recién chorreado en Cervantes» se centra en este producto que es fundamental para la esencia del costarricense y su identidad nacional y cultural. Como en la mayoría de los poemas de esta colección, el uso de la sinestesia está presente desde el título del poema, creando en el lector la experiencia olfativa que produce el aroma del café recién hecho, que en este caso ha sido preparado a la usanza tradicional costarricense usando el típico chorreador de café. La primera estrofa del poema nos pinta una atmósfera brumosa y fría que se encrucece con la lluvia tupida, que es típica de la zona de bosque nuboso donde se encuentra el poeta:

El invierno con su fría bruma
atempera al que pide posada,
cuando la luna aún no llega
y la lluvia recrucece.
Las piedras y el barro circundan,
el silencio hace amistad con el viento;
este último se cuela parsimonioso
para que reciba a los sedientos
de una tarde que no quiere aún dormirse¹⁷

El yo lírico hace referencia a términos como “amistad”, “posada” y “sedientos”, refiriéndose a los viajeros que llegan buscando una bebida, pero también el deseo de compartir una amena conversación con los amigos, de ahí la referencia a la “tarde que no quiere aún dormirse”. La primera parte del poema, por medio de las imágenes y las personificaciones del viento y de la tarde, crea el ambiente oportuno para la segunda parte, en la que el yo lírico insinúa la necesidad de alguna bebida caliente que reviva los huesos y el alma, como excusa para el acto social. De repente, como una especie de encantador, lanza un conjuro para que florezcan tanto los alimentos deseados como “el calor humano” resultante de la sociabilidad del momento, reforzando el elemento social y hedónico del deseo por el placer de alimento y compañía:

¹⁷ *Ibidem*, p. 17.

Los huesos quieren el abrazo hogareño,
quieren el calor humano en las molduras del alma.
¡Qué se haga el deseo maravilloso
de la lumbre y de los alimentos celestiales!¹⁸

Con esta invocación se adentra a la segunda parte, que es el corazón del poema. Es la gran metáfora alrededor de la cual se ha tejido toda esta exhortación a degustar una deliciosa taza de café. En estos versos observamos el uso de la personificación para plantearnos una sensación que todos hemos experimentado en algún momento. Esto nos acerca al hablante poético provocando en nosotros también ese deseo de saborear una rica tortilla con queso acompañando el añorado café. A la vez utiliza el epíteto para describirnos al compasivo camarero que, como una especie de dios bondadoso, se dedica a saciar el hambre de los que han entrado en su recinto:

Café con tortilla de queso
empieza a gritar el estómago vacío
al misericordioso salonero que nos recibe.
En el salón medio-vacío de hambres y esperas,
los recién llegados se acomodan ardientes,
mezclándose con la melancólica tarde.
Huele a café recién chorreado en otras mesas,
mientras nosotros inventamos
las esperanzas de alquímicos colores,
de nieves-postres en precipitadas delicias.¹⁹

Lévi-Strauss identificó la comida como un campo fundamental de investigación mediante el que la cocina se convierte en lenguaje para expresar su estructura inconsciente²⁰, mientras que Amaya-Corchuelo explicó que la forma en que las normas y las gramáticas de la cocina, que vinculan texturas, sabores en platos y preparaciones, dan sentido social al comer²¹. Otros autores apuntan la importancia de los espacios de sociabilidad para el mundo artístico, “en lugares como plazas, parques y bibliotecas, y en establecimientos como cafés, clubes, librerías o

¹⁸ *Ibidem*, p. 17.

¹⁹ *Ibidem*, p. 18.

²⁰ Lévi-Strauss, Claude: 2004 [1965]: «Le triangle culinaire», *Food & History* 2, p. 19.

²¹ Amaya-Corchuelo (2018), *op. cit.*, p. 426.

sociedades literarias”²². En el caso de este poema, el yo lírico se encuentra en un entorno rural, por lo que el establecimiento donde se encuentran es probablemente un restaurante de campo, una taberna, con un salón regentado por el “misericordioso salonero”. Fácilmente, los lectores pueden crear una escena mental de los manjares que típicamente acompañan al café chorreado en los establecimientos que se encuentran en esta zona cafetalera:

Todos se preparan para suspirar y agradecer
las purificadas tortillas de queso,
el metálico gallo de huevo picado,
el tamal de elote inquieto en su crema.
Son las consortes de la estelar vedette;
sin ellas no hay espectáculo que exorcice la escena.
Así viene el café
en su chorreador de fiesta²³

Nótese como en esta estrofa se recrean imágenes festivas que decoran el ambiente para recibir la estrella de la tarde. Las acompañantes del café son piezas esenciales de este convite, ya que “sin ellas no hay espectáculo que exorcice la escena”. Todos estos platos tradicionales (tamal de elote, tortillas de queso, picadillos de arracache, gallo de huevo) saturan la imaginación con todos esos manjares que en Costa Rica comúnmente acompañan una tarde de cafecito. En este instante, el preciado café hace su entrada gloriosa. Es un rey triunfante y cautivador que provoca en los clientes del restaurante una especie de embrujo que les despierta “emociones del terruño”²⁴. Una vez realizado el milagro de la alquimia culinaria, todo alrededor parece que ha encontrado una gran paz y contentura. Tanto los demás comensales, al igual que la voz lírica, retornan metafóricamente hablando a su propio pequeño mundo:

Vuelvo a sorber mi café recién chorreado.
(En la mesa de la par las palabras sobran),
tienen picadillo de arracache como espléndido intruso,
de un convite apenas incisivo.

²² Rubio Hernández, Alfonso: «La calle, el café y el prostíbulo: Espacios de sociabilidad en la obra de Pedro Herreros», *Historia Caribe*, XI, 28 (2016), p. 77.

²³ Chen Sham (2015), *op. cit.*, p. 18.

²⁴ *Ibidem*, p. 19.

(Del otro lado del salón asientan con murmullos
es el capítulo final del corazón ahora con regocijo),
piden la cuenta sin reclamar aún la partida,
porque inquietan al salonero
con la receta del tamal asado.²⁵

La escena empieza a cerrarse. Algunos de los huéspedes piden la cuenta y se preparan para la partida. En ese instante, la voz poética retorna a la escena y se percata del momento mágico compartido. Al darse cuenta de que su taza yace vacía, llama al mesero: "Salonero más café por favor"²⁶, como tratando de perpetuar el instante vivido a través de la taza de café recién chorreado. En resumen, este poema intimista de Jorge Chen Sham muestra la convivencia y hermandad que resulta por medio de la tacita de café que los costarricenses rigurosamente toman en la tarde. El café es como un amigo que se brinda, feliz y entusiasta, para recibirlos. Es un elixir que les devuelve el calor al cuerpo, después de sufrir los rigores del clima húmedo y frío típico de esa región. También ocupa el centro del escenario del salón, el espacio de sociabilidad que les permite a los comensales compartir la experiencia social y culinaria a través de la taza de café y los manjares que lo acompañan.

4. COSTA RICA POEMA A POEMA: UN RECORRIDO POR EL ALMA SECRETA DE LA PATRIA

En *Costa Rica poema a poema: un recorrido por el alma secreta de la patria* (1997), Julieta Dobles presenta una interesante incursión en la naturaleza, las costumbres y la vida en general del costarricense. La colección consta de 52 poemas, de los cuales 16 están relacionados con aspectos culinarios y con frutos autóctonos de Costa Rica. En estos 16 poemas, se enfatiza la construcción de elementos socioculturales y políticos alrededor de la comida costarricense. Por lo tanto, muestran no solamente el aspecto culinario, sino que reflejan la historia de un pueblo desde sus inicios hasta nuestros días. A la misma vez en esta colección, la poeta se da a la tarea de ensalzar las cosas simples de la vida, la cotidianidad del costarricense, las costumbres existentes y la añoranza por lo que se ha ido perdiendo a través de los tiempos.

²⁵ *Ibidem*, p. 19.

²⁶ *Ibidem*, p. 19.

En estos poemas, Dobles trabaja la estructura de la oda para expresar sentimientos profundos con un estilo dignificado. A través de los tiempos, las odas se han caracterizado por ser poemas largos y por expresar temas serios relacionados con la verdad, el arte, la libertad, la justicia y el significado de la vida. Según el diccionario de la RAE la oda es una “composición poética lírica de tono elevado, que generalmente ensalza algo o a alguien”²⁷. Los poemas de Dobles son sencillos y no siguen el modelo de las odas tradicionales, sino que se asemejan más a las *Odas elementales* de Pablo Neruda. No significa con ello que no expresen temas serios y profundos, por el contrario, las odas de Dobles presentan la temática con un tono serio pero ameno y familiar en donde se puede apreciar el amor que representa la patria para la voz poética, y así lo ha expresado la poeta en entrevistas y conversaciones. Como se puede apreciar, la poeta tiene como propósito fundamental enaltecer todo el compendio de cosas que dan formación a lo que ella entiende como patria. No es un poemario cargado de proselitismo político o crítica social, pero sí se encuentran pinceladas de la visión sociopolítica de la poeta. Los temas tratados en esta colección pintan con ternura todos los ángulos posibles de ese sitio imaginario llamado patria. Estos cantos son toda una alabanza a la tierra que le dio abrigo y sustento. Es una manera de llevar vida y esperanza a una gente que ve desaparecer sus raíces y tradiciones a pasos agigantados en un pueblo que se homogeneiza y se ajusta a las exigencias de un mundo globalizado. Gabriela Chavarría, en el prólogo del mismo poemario, subraya que el poema dedicado al mes de septiembre es donde mejor expresa ese amor a la patria como algo positivo y

no comparte con la poesía centroamericana la denuncia de una patria violentada, usada sólo para beneficio de unos pocos y a la que sólo puede salvarse por medio de la lucha.²⁸

La poeta reconoce en los alimentos un aspecto fundamental del ser costarricense y cómo estos pueden proyectar aspectos significativos de la historia patria y de las costumbres del “tico”. En algunos de estos poemas, los ingredientes funcionan

²⁷ Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: RAE, 1992, <https://dle.rae.es/oda> (consultado 4-V-2021).

²⁸ Chavarría, Gabriela: «La voz femenina de la patria», en: *Costa Rica poema a poema: un recorrido por el alma secreta de la patria*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1997, p. xiv.

como símbolos de la historia o de la identidad nacional. Se enfatiza el mestizaje que representan no sólo en Costa Rica sino también en toda Latinoamérica y nos recuerda la herencia indígena, española y africana, mientras que otros muestran un contenido más íntimo y personal. En «Sabores del gallo pinto», plato típico por excelencia de la mesa costarricense, la poeta explora más el aspecto social. En la primera parte de este poema nos plantea cómo se configuró la sociedad del nuevo mundo: con los codiciosos conquistadores, con los nativo-americanos convertidos a la esclavitud y con esclavos traídos con grilletes. Muestra cómo esas diferencias sociales desaparecen frente al humilde plato de arroz con frijoles porque une al rico y al pobre en sus sazones de chiles dulces, apio, cebolla, ajos, tomillo y pimienta. En «Itinerarios de la tortilla», la voz poética nos lleva por un viaje temporal y espacial en donde se mezclan el origen del maíz con el procedimiento que se utiliza para crear una tortilla. La voz lírica nos remonta a sus antepasados indígenas para plantear su origen y la “herencia que dejaron los abuelos vencidos”²⁹. Es claro que la poeta desea establecer que sus antepasados, a pesar de ser maltratados y avasallados por los conquistadores, preservaron su cultura a través de sus alimentos, que no abandonaron con la llegada del invasor. Hace referencia a la tradición maya en el *Popol Vuh* que explica que somos hijos del maíz y que el Dios Quetzalcóatl les dio el maíz para que pudieran subsistir y mitigar el hambre. De manera similar, en «Peregrinajes del tamal», la combinación de sabores simboliza a todos los pueblos que contribuyeron con sus ingredientes. La poeta considera que el tamal es como “una orquídea extraña sobre una mesa”³⁰ en donde se condensan aquellos que “nos dieron su genio y su memoria”³¹. En el tamal, los ticos han encontrado al amigo con el cual se reúnen a celebrar la bella tradición de saborear un tamalito en la Navidad, cuando la casa de todos se engalana con los colores encendidos “que recogieron el color del día”³². Otros poemas están relacionados con frutos costarricenses: «Sabor primero (El banano)», «Descubriendo al marañón», «Trompo del sol (El pejibaye)» y «Misiones del aguacate». En estos poemas, Dobles elogia estos frutos a través de unas odas sencillas pero llenas de imágenes maravillosas

²⁹ Dobles Izaguirre, Julieta: *Costa Rica poema a poema: un recorrido por el alma secreta de la patria*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1997, p. 102.

³⁰ *Ibidem*, p. 65.

³¹ *Ibidem*, p. 65.

³² *Ibidem*, p. 65.

que los describen hasta su esencia misma. Estos poemas permiten recuperar la belleza de los frutos tan cotidianos y comunes normalmente para las personas, pero que aquí se enaltecen y alcanzan una nueva dimensión.

A. «AROMAS DE CAFÉ»

De manera similar a como Jorge Chen Sham elogia al café, el poema de Julieta Dobles «Aromas de café» se concentra en este producto tan importante para la sociedad costarricense. Su fragante aroma es probablemente de los más exquisitos y llamativos, y puede inundar todos los sentidos del ser humano y evocar recuerdos y pensamientos. El poema es introducido por un verso que se repite al principio de cada estrofa de forma anafórica: “¿Quieres una tacita de café?”³³. Esta frase crea una sensación de familiaridad y una relación afectiva (enfaticada por el uso del diminutivo) de la voz poética con su lector, por ser una frase común del costarricense invitando al amigo, al hermano y hasta al extraño a degustar esta aromática bebida. El acto familiar y cotidiano de la invitación a una tacita de café es solamente un mero pretexto para el acto social de establecer una conversación o iniciar una amistad. En este poema, la voz poética nos está invitando a conocer más sobre “el grano de oro de los ticos”. Empieza con una bella definición de lo que significa el café para el ciudadano costarricense, comunidad en la que la voz poética se incluye, por medio del uso de la forma “nosotros”:

Es savia de la patria,
incienso, más que aroma, de la tierra,
azahar de nuestra infancia,
arbolillo sagrado de nuestros predios.³⁴

Nótense las palabras que usa la voz lírica para definir el café, como “savia de la patria”, “incienso de la tierra”, “azahar de nuestra infancia” y “arbolito sagrado”. Todas estas metáforas llevan implícita una conexión profunda entre el café y el ser costarricense. No es un fruto cualquiera, sino algo sagrado que marca y define al tico. Como “savia de la patria” es motivo de

³³ *Ibidem*, pp. 11-12.

³⁴ *Ibidem*, p. 11.

orgullo nacional y, en otras palabras, es la esencia misma que nos define.

El poema da un giro en la siguiente estrofa para presentarnos aspectos sociopolíticos alrededor de esta bebida. La voz poética hace responsable al café por los cambios socioeconómicos y políticos que se produjeron en Costa Rica a mediados del siglo XIX con el inicio de su cultivo. Inculpa al café por un cambio radical en la vida social y económica de nuestros abuelos, que vivían una vida tranquila y pobre. Si bien es cierto que el café trajo una nueva esperanza para los pobladores de estas tierras, también “dividió a los hermanos en dueños y olvidados”³⁵. Con la industrialización del café, se empezó a estratificar la sociedad costarricense en grandes cafetaleros, medianos productores y peones de las plantaciones. También mejoró la economía, pero sólo para un sector de la sociedad:

El enriquecimiento de las familias trajo por consecuencia el paulatino despojo territorial a los pequeños propietarios. De esta manera, estos propietarios se convirtieron en la mano de obra que los grandes cafetaleros necesitaban. Por otro lado, en un principio el café se sacaba y arreglaba a pilón —y cualquier hijo de vecino estaba en la capacidad de hacerlo—; pero al establecerse relaciones mercantiles con Londres, las exportaciones alcanzaron elevadas cifras, lo que obligó a perfeccionar el cultivo y el beneficio del grano mediante la traída de costosas maquinarias y la construcción de instalaciones llamadas beneficios que tenían a su cargo el aspecto final de la industria... De esta manera, en el siglo XIX ocurrió un fenómeno económico-social de grandes proyecciones en la vida nacional: se formaron dos tipos— desconocidos durante la colonia —el agricultor exportador y el peón (que en no lejana época poseyó tierra y cafetal) que trabaja en la finca del patrón y a veces vive en la misma.³⁶

Estas variabilidades también acarrearón cambios en el sistema político: “instaló presidentes, fusiló heroicidades” (1997: 11). La nueva clase social que se afianzaba en Costa Rica vio la posibilidad de dominar el ámbito político. Un ejemplo contundente de este fenómeno es el derrocamiento del primer presidente electo en Costa Rica, Dr. José María Castro Madriz, por la élite cafetalera para poner en su lugar a Juan Rafael Mora, una de las personalidades más poderosas entre la nueva aristocracia

³⁵ *Ibidem*, p. 11.

³⁶ Monge (1982), *op. cit.*, pp. 224-225.

cafetalera. Mora logró establecer un gran crecimiento económico y salvó a la nación de la invasión imperialista de William Walker. Sin embargo, la élite cafetalera se horrorizó cuando Mora quiso establecer una banca nacionalizada para el país, lo cual hubiera determinado y controlado el crédito para los cafetaleros. Juan Rafael Mora terminó siendo fusilado por los militares que le derrocaran en 1859:

Las poderosas familias que crearon capitales a la sombra de la exportación de café, necesitaban ejercer amplio y absoluto dominio en el gobierno de la república; todo debía marchar de tal manera que nada obstaculizara el desarrollo de sus negocios. Por otro lado, hubo en el siglo pasado la circunstancia especial de que las familias dedicadas al cultivo y exportación del café eran, desde los primeros años de vida independiente, las de mayor estimación social y política. Así los asuntos de gobierno vinieron a ser asuntos privados de las principales familias; cuando éstas peleaban entre sí o se distanciaban se producía una crisis política, cambios de Jefes de Estado o de Presidente, movimientos en los cuarteles, golpes de estado, etc. Si un político joven o viejo, con cultura o sin ella quería escalar posiciones, debía ante todo, estar bien en esos círculos de cuyas reuniones salieron, no pocas veces, los nombres de las personas que debían ocupar la Presidencia de la República.³⁷

Por otra parte, los cambios sociales y culturales no se hicieron esperar: “y llenó a San José / de estatuas, y de teatros / y de parques y música y poemas”³⁸. La nueva burguesía quería transformar la aldeana San José en una ciudad cosmopolita. Era necesario tener una nueva concepción cultural, y producto de esa actitud es la construcción del Teatro Nacional, que fuera en parte subvencionado con los impuestos de los cafetaleros y con impuestos a los productos de importación. La nueva burguesía quería contar con un lugar digno para los artistas de ópera y músicos de fama mundial, y así, el teatro fue inaugurado el 21 de octubre de 1897 para orgullo de todos los costarricenses:

El gran teatro nacional de Costa Rica es, ni más ni menos, un hijo de la actividad cafetalera nacional. El gran desarrollo de este cultivo generó un enorme bienestar económico en el país, el cual, ligado a la gran

³⁷ *Ibidem*, p. 226.

³⁸ Dobles (1997), *op. cit.*, p. 11.

influencia cultural derivada de su exportación a Europa, permitió desarrollar un sentimiento cultural que demandaba edificar un coliseo; de esa forma, en 1850 el gobierno inició en San José la construcción del llamado Teatro Nacional en la actualidad.³⁹

Después de ese recorrido político, el verso anafórico “¿Quieres una tacita de café” retoma el elemento de sociabilidad tan ligado al acto de tomar café, y a los alimentos que con frecuencia lo acompañan, como vimos ya en el poema de Jorge Chen Sham. Efectivamente, “alrededor del plato participamos, celebramos, agasajamos, descubrimos y convergemos; se conmemora, se acuerda, se ríe, se dialoga, se critica, se saborean recuerdos y se tragan disputas”⁴⁰. La voz poética plantea que el café está en el corazón de las casas costarricenses y que el aroma conforta y reanima a sus gentes a seguir por la vida:

Es el pretexto ideal de la tertulia,
el confortante aroma de la amistad,
el beso que no espera,
la mano sostenida y cordialísima,
del que invita a su casa y a su paz.⁴¹

Sin embargo, los dos versos antepenúltimos plantean lo caprichoso del mercado internacional del café: “El café nos eleva a la riqueza / y hacia el año siguiente cae su precio / caprichoso y desleal”⁴². Esto muestra otra realidad que afecta constantemente a la economía del país, sin que la mayoría de las personas que degustan ese maravilloso “amargo y breve sabor”⁴³ se percaten de lo que económicamente pasa a su alrededor. Como explica Gudmunson:

Mientras que los defensores del nuevo orden alaban sus reales e innegables logros, abundan también indicadores de la creciente desi-

³⁹ Jiménez Castro (2013), *op. cit.*, p. 46.

⁴⁰ Aduriz, Andoni Luis: «Comida social», *El País Semanal*, 19-II-2016, <https://elpais.com/elpais/2016/02/18/eps.html> (consultado 4-V-2019).

⁴¹ Dobles (1997), *op. cit.*, p. 12.

⁴² *Ibidem*, p. 12.

⁴³ *Ibidem*, p. 12.

gualdad y sus efectos negativos, entre ellos una marcada exclusión social y económica de ciertos grupos.⁴⁴

El poema concluye con las tertulias que se producen alrededor de una tacita de café acabadito de chorrear, y cómo éste nos conforta y nos acerca a lo más íntimo de nuestro ser, demostrando que la comida es “un tema cultural y político por excelencia”⁴⁵.

Julieta Dobles utilizó la oda, que es un canto de alabanza reflexivo, para plantear una temática que combina su amor por la patria, con una crítica sutil de aspectos del imaginario nacional. En este poemario, la poeta se alejó del tono elevado de la oda para recuperar la belleza del mundo cotidiano, que se descubre en los platillos y frutos oriundos de Costa Rica. Por lo tanto, se encuentra un cántico de la realidad culinaria pero revestido con elementos de lo político, social y cultural, que deja ver cómo a través de la comida un artista puede expresar aspectos importantes de una sociedad.

En conclusión, en los poemarios de Jorge Chen Sham y Julieta Dobles Yzaguirre encontramos una alabanza a la patria a través de sus lugares, personas y comidas, aspecto también notado por los autores del prólogo en ambas colecciones. En «La Ítaka interior de Jorge Chen Sham», Ramón Pérez Parejo describe la intención del autor de “descubrir su propia alma a través de los distintos paisajes de su país”⁴⁶. Asimismo, contrasta el poemario de Chen Sham con el de Dobles, del que dice que “la autora elabora un itinerario por Costa Rica totalmente impregnado de una exaltación patriótica confesional”⁴⁷. Gabriela Chavarría, por su parte, en el prólogo «La voz femenina de la patria» explica que el poemario de Dobles “presenta el amor como un acto de fe, en que nuestra patria tiene el poder de reconstruirse a través de la hermandad”⁴⁸. En particular, los poemas «El café recién chorreado en Cervantes» de Chen Sham y «Aromas de café» de Dobles ensalzan el café como producto clave en la identidad costarricense contemporánea. El poema de Chen Sham hace énfasis en el aspecto de la sociabilidad facili-

⁴⁴ Gudmundson (2018), *op. cit.*, p. 151.

⁴⁵ Meza, Carlos Andrés: «Introducción: Comida, cultura y política», *Revista Colombiana de Antropología*, 50, 2 (2014), p. 1.

⁴⁶ Pérez Parejo, Ramón: «La Ítaka interior de Jorge Chen Sham (Prólogo)», en: *Por Costa Rica de viaje: sus trípticos*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2015, p. xii.

⁴⁷ *Ibidem*, p. xii.

⁴⁸ Chavarría (1997), *op. cit.*, p. xiv.

tada por una taza de café chorreado en una tarde húmeda y fría de invierno, de manera que los invitados a degustar el café y sus acompañamientos “comulguen / y desborden el espacio interior / de sus faenas cotidianas”⁴⁹. Por su parte, el poema de Dobles describe cómo la llegada del café a Costa Rica trajo cambios a nivel familiar, social y político. Mientras que el café como producto de mercado dividió la sociedad entre pobres y ricos, como producto de consumo ha creado una comunidad entre las personas que comparten en sus diferentes niveles sociales una tacita de café “acabadito de chorrear, / salvador, humildísimo, / confortante, y translúcido, / en las tazas sin tregua de la patria”⁵⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- Aduriz, Andoni Luis: «Comida social», *El País Semanal*, 19-II-2016, <https://elpais.com/elpais/2016/02/18/eps.html> (consultado 4-V-2021).
- Amaya-Corchuelo, Santiago: «Placer, salud y sociabilidad. El hecho alimentario a través del jamón ibérico», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXXIII, 2 (2018), pp. 425-452.
- Chavarría, Gabriela: «La voz femenina de la patria» en: *Costa Rica poema a poema: un recorrido por el alma secreta de la patria*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1997.
- Chen Sham, Jorge: *Por Costa Rica de viaje: sus trípticos*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.
- Dobles Izaguirre, Julieta: *Costa Rica poema a poema: un recorrido por el alma secreta de la patria*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1997.
- Furst, Lilian: *Romanticism*. Norfolk: Cox and Wyman, 1971.
- Gudmundson, Lowell: *Costa Rica antes del café*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010.
- *Costa Rica después del café. La era cooperativa en la historia y la memoria*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018.
- Jiménez Castro, Álvaro: *El café en Costa Rica. Gran modelador del costarricense*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013.

⁴⁹ Chen (2015), *op. cit.*, p. 19.

⁵⁰ Dobles (1997), *op. cit.*, p. 13.

- Lévi-Strauss, Claude: «Le triangle culinaire», *Food & History*, 2 (2004) [1965], pp. 9-19.
- Menton, Seymour: «Heredia, introductor del Romanticismo», *Revista Iberoamericana*, XV (1949), pp. 83-90.
- Meza, Carlos Andrés: «Introducción: Comida, cultura y política», *Revista Colombiana de Antropología*, 50, 2 (2014), pp. 1-3.
- Monge Alfaro, Carlos: *Historia de Costa Rica*. San José: Librería Trejos, 1982, 17ª ed.
- Pérez Parejo, Ramón: «La Ítaka interior de Jorge Chen Sham (Prólogo)», en: *Por Costa Rica de viaje: sus trípticos*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2015, pp. ix-xvi.
- Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: RAE, 1992, <https://dle.rae.es/oda> (consultado 4-V-2021)
- Rubio Hernández, Alfonso: «La calle, el café y el prostíbulo: Espacios de sociabilidad en la obra de Pedro Herreros», *Historia Caribe*, XI, 28 (2016), pp. 77-108.
- Vega Jiménez, Patricia: «Cafeterías josefinas: cultura urbana y sociabilidad», *Revista de Historia de América*, 131 (2002), pp. 81-115.